

entre el desarrollo de la Medicina Social y el de la Sociología o la escasa originalidad de las ideas científicas españolas subordinadas a las corrientes europeas del momento. En aspectos muy concretos sería quizá oportuno hacer alguna matización como por ejemplo cuando se hace referencia a la reticencia de Criado Aguilar frente a la estadística (p. 19), al menos en el folleto que allí se cita. Criado en *Algunas reflexiones de Medicina Sociológica* (1909) considera de interés la utilización de esta técnica auxiliar que «ofrece ancho y fecundo campo al hombre pensador, al higienista» aunque sin duda apunta el peligro de su inutilidad si los datos no están bien recogidos o si se establecen relaciones causa-efecto sin un análisis serio de los resultados.

Por lo demás, la próxima aparición de nuevos volúmenes dentro de esta misma *Colección* acerca de aspectos tan importantes, que en la obra comentada sólo se mencionan en relación con el desarrollo de la Medicina Social, como la tuberculosis, la eugenesia o la mortalidad infantil, ayudarán a completar el panorama de los estudios contemporáneos sobre Salud Pública y Medicina Social en España, constituyendo un punto de referencia obligado para los profesionales interesados en estos temas.

ROSA BALLESTER

Jorge MOLERO MESA (1987) *Estudios médico-sociales sobre la tuberculosis en la España de la Restauración*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo (Colección Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública, núm. 25), 375 pp.

No corren buenos tiempos para la Sanidad Pública. La ola conservadora que, desde comienzos de esta década, veníamos sufriendo en el llamado mundo occidental ha terminado por afectar peligrosamente, entre otras muchas cosas, el desarrollo y el propio concepto de la salud como bien público.

Por un lado, un cada vez más pujante neoliberalismo impregna estrategias políticas y programas económicos en los que se pretende reducir a toda costa el papel del Estado en el funcionamiento de la sociedad, y ello no sólo en el área de la producción sino también en el sector servicios. Y así, a la vez que unos nuevos teóricos de un nuevo darwinismo social defienden, igual que hace un siglo, la competitividad y la supervivencia de los más capaces, los espacios urbanos se van llenando de nuevos pobres y de nuevos enfermos. Mientras tanto, se habla de crisis de la Seguridad Social, de la poca rentabilidad de las ayudas sociales y de la necesidad de modelos asistenciales «mixtos» en los que las distintas fórmulas de ejercicio privatizado ganen

preponderancia. Ya se sabe en tiempos de crisis, el capitalismo y sus filosofías sustentadoras encuentran siempre el modo de salir sobradamente reforzados.

Por otro lado, aspectos tan cruciales para el hombre de hoy como la moral o la estética se encuentran igualmente imbuidos de un espíritu por el que, junto a una búsqueda de individualismo y una ausencia casi absoluta de sensibilidad por lo «social», nuestros intelectuales y nuestros artistas no dudan en reclamar «poetas» para el SIDA o en utilizar distintas facetas de lo morboso para elaborar toda una complicada simbología, más o menos decadente, con lo que, tal vez, no pretenden decir nada. Ya se sabe, son tiempos de fin de siglo —y fin de milenio— en los que «decadencia» y «modernidad» se dan la mano devaluándose mutuamente.

Precisamente por eso, por que corren malos tiempos para la Sanidad Pública y para la propia noción de enfermedad como realidad social, es más de agradecer, si cabe, la reciente aparición de estos *Estudios médicosociales sobre la tuberculosis en la España de la Restauración* que, editados por el Ministerio de Sanidad y Consumo en su colección Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública, nos presenta Jorge Molero Mesa. Se trata, ante todo, de una obra que, por su talante y planteamiento, nos indica la voluntad de su autor de enfocar la Historia de la Medicina como una disciplina científica y crítica que, huyendo de la anécdota o la efemérides —tan socorrida hoy día—, se ubica sin complejos dentro de una historia social militante.

Tras una breve pero concienzuda y muy documentada introducción que nos hace presagiar lo que, sin duda, será una brillante Tesis Doctoral, Jorge Molero Mesa da paso a una acertada selección de textos de médicos españoles que, entre 1872 —año de la Restauración borbónica— y 1923 —comienzo de la Dictadura de Primo de Rivera—, pontificaron sobre la tuberculosis en nuestro país. Una época particularmente interesante porque la enfermedad tísica había dejado de ser la elegante «tosecilla sanguinolenta» de la dama de las Camelias para convertirse en la mortal hemoptisis de miles de obreros. Una época en la que la tuberculosis como realidad social demandada del cuerpo médico y de los poderes públicos una atención que con anterioridad no había merecido.

A lo largo de trece textos, otros tantos autores nos ilustran, con el estilo propio del ochocientos, sobre la enfermedad y sus distintos aspectos que, agrupados en tres apartados: Etiología, Profilaxis y Lucha antituberculosa, permiten al lector seguir la evolución de los conocimientos médicos sobre la tisis, así como la actitud que frente al enfermo tuberculoso mantuvieron la generalidad de los facultativos de la época. Aunque, en un principio, la división en los tres apartados citados podría parecer un tanto artificial ya que en la mayoría de los textos pueden encontrarse referencias a los tres temas, el resultado acaba siendo satisfactorio y denota el esfuerzo del compilador al agrupar los trabajos, según él mismo advierte, en función del «tema que más resalta del total del texto».

Así, un claro prejuicio burgués parece dominar la mayoría de los trabajos que se

refieren a la *Etiología* de la enfermedad. El acuerdo unánime de que la miseria y las penosas condiciones de vida del proletariado juegan un papel fundamental en su génesis queda matizado cuando, a continuación, se responsabiliza al propio obrero y a sus familias de su situación. Con demasiada frecuencia se habla de su incultura, de su falta de previsión o de su carencia de «sentido moral»; son estos, sin duda, argumentos que se repitieron no sólo para la tuberculosis sino para cualquier enfermedad o mal hábito que tenga que ver directamente con el pauperismo como, por ejemplo, en el intento de explicar la enorme morbilidad de la enfermedad alcohólica en los barrios proletarios de las ciudades industrializadas. Etilismo crónico y tuberculosis —reconocidas como dos causas fundamentales de degeneración en la especie humana— se convirtieron, no conviene olvidarlo, en un binomio casi constante con el que culpabilizar a los pacientes y poner en marcha pretendidos programas moralizadores, de carácter más o menos filantrópico, que en buena medida sirvieron para justificar situaciones sociales injustas. Claro es que, junto a ello, algunos pedían una mayor intervención estatal y, criticando la gestión del conservador Cánovas, llegaron a reclamar mayores presupuestos para la salud y menos para armamento —la historia tiene sus constantes—; pero, en general, el discurso que domina es el de la defensa de los valores eternos, los acuñados por la clase social a la que los médicos pertenecen y representan, frente a las desdichas de la otra clase, antagónica a la suya, que resultaba cada vez más peligrosa.

Los dos trabajos que aparecen bajo el epígrafe de *Profilaxis* tienen la ventaja de ser anterior uno, posterior el otro, al descubrimiento del bacilo de Koch, lo que permite apreciar el radical cambio que tal acontecimiento científico supuso en las propuestas profilácticas de la tuberculosis.

Finalmente, en *La lucha antituberculosa*, se incluyen una serie de textos que pretenden mostrar el amplio abanico de medidas de Salud Pública que en este sentido se pusieron en marcha. Desde las puramente asistenciales y preventivas, como las que se refieren a los dispensarios y sanatorios antituberculosos, hasta las propagandísticas y «educativas», pasando por las sugerencias de los eugenistas, todas tienen una finalidad de defensa y control social, de consecuencias no siempre halagüeñas, que ha sido destacado en repetidas ocasiones. Son textos que nos muestran la enorme importancia que esta lucha antituberculosa tuvo en el tratamiento y prevención de la tisis pulmonar, pero que también pueden explicarnos o, al menos, hacernos pensar en cómo sus planteamientos y modos de hacer han sido posteriormente aplicados en la lucha contra otras entidades, incluso no infecciosas, como las enfermedades psiquiátricas, inspirando, por ejemplo, los dispensarios de profilaxis mental, los servicios psiquiátricos «abiertos» y las propias ligas de higiene mental.

Muy interesantes páginas, pues, las que nos ofrece Jorge Molero, tanto para el historiador de la medicina que, con seguridad, sabrá apreciar en lo que vale la recuperación y ordenación de unas preciosas fuentes documentales, como para el médico en ejercicio, al que las numerosas reflexiones que pueden llegar a suscitar la

lectura de estos *Estudios médicosociales...* le ayudarán a comprender, un poco mejor, el papel de su profesión —si positivo o negativo dependerá del carácter de servicio público «real» que se le quiera dar— en una enfermedad marcada por duros enfrentamientos dialécticos, por más que, en el presente, estos pretendan ser ignorados o disimulados.

RAFAEL HUERTAS

Pedro CARASA SOTO (1987) *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos, 1750-1900)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones (Biblioteca de Castilla y León. Serie Historia número 4), 666 pp. 666 pp.

Resulta estimulante la tarea de reseñar este magnífico libro de Pedro Carasa Soto, iniciador —aunque no en letra impresa, sí como tesis doctoral— de su ya amplia lista de trabajos sobre el pauperismo. De hecho, ya ha sido citado por el profesor Roberto Bergalli en su prefacio a la obra que da pie a la colección Sociedad-Estado, por él mismo dirigida, como un libro excelente por su metodología de investigación. Este autor ha destacado, además, que en él se intenta «relacionar la idea de pobreza y la imagen del pobre con ciertas mejoras estructurales en España a partir de la sociedad burgalesa» (1). Aunque esta aseveración, sin duda consecuencia de una lectura apresurada, resulta insostenible, ciertamente el libro de Pedro Carasa posee un acabado armazón estructural: junto a un perfecto despliegue de las técnicas y los métodos de la historia social y de sus conceptos instrumentales reúne un impecable diseño de la investigación y una excelente articulación de los resultados.

El autor ha dividido su exposición en un capítulo general dedicado a la metodología, en el que se hace mención de las fuentes manuscritas e impresas utilizadas y de la bibliografía especializada más importante, tres partes generales, tituladas correlativamente Sociedad, Pobreza y Beneficencia, y un capítulo final de conclusiones.

Como objetivo central de la investigación, Carasa se ha planteado el estudio de la beneficencia burgalesa, en el período comprendido entre 1750 y 1900, a partir del

---

(1) J. SERNA ALONSO (1988). *Presos y pobres en la España del siglo XIX. La Determinación Social de la marginación*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A. (Colección Sociedad-Estado), p. XI.